

Soy Joseph Dobrian. Soy el candidato Liberal para Alcalde de Nueva York.

El Liberalismo se basa en la idea de que uno es dueño de sí mismo: en el principio de que nadie tiene un derecho mayor sobre nuestras vidas que nosotros mismos - ningún grupo de personas, ni el gobierno.

No importa cómo se seleccionen los funcionarios del gobierno, no gozan de ningún derecho que el ciudadano privado no tenga. En especial, no tienen derecho a iniciar la fuerza en nuestra contra.

En mis recientes contactos con los votantes, a menudo me preguntan, "¿Qué va a hacer por nosotros?"

Les diré en este mismo momento que propongo no promulgar leyes, sino revocarlas. Propongo no iniciar nuevos

programas, sino cancelar los viejos que inician la fuerza contra el individuo.

Un gobierno que es lo suficientemente fuerte para darles todo lo que quieren, por su naturaleza debe ser lo suficientemente fuerte para quitarles todo lo que tienen.

Tenemos un gobierno de la ciudad que en efecto nos trata como a un bien. Somos un recurso para el gobierno. Somos siervos. El gobierno declara, de hecho, que tiene una participación en todos y cada uno de nosotros, lo que justifica que el gobierno controle nuestras vidas al máximo grado posible.

Si uno se atreve a ir contra los deseos del gobierno, es penalizado. Ahora, por ejemplo, uno es penalizado a través de multas por violaciones de regulaciones oscuras y maliciosas, e impuestos punitivos sobre los cigarrillos. Antes de que pase demasiado tiempo, probablemente se gravarán

impuestos similares sobre las bebidas gaseosas y las *snack cakes*.

Nuestro gobierno se ha dedicado a la actividad de criminalizar el comportamiento común. Nos estamos acercando al punto en el que todo lo que no está específicamente permitido está prohibido, y todo lo que no está específicamente prohibido es obligatorio. ¿Por qué? Porque al colocarnos en un estado de temor constante, es más sencillo para el gobierno mantenernos en una condición de servidumbre.

Cuando el gobierno los trata así, los trata con desprecio y desdén. Pero debemos comprender que nuestra situación actual no es totalmente culpa del gobierno.

La solución es que el pueblo deje de pedir a los gobiernos que inicien la fuerza en su nombre. Eso no será fácil, pero hay que hacerlo. El mal que hace el gobierno, no lo hace simplemente gente mala. Con mucha

frecuencia, ese mal se comete en nombre de personas que de otro modo son decentes, que exigen que se haga el mal como un medio para sus fines.

Cuando sea electo Alcalde, no voy a tratar con demasiada vehemencia de persuadir al Consejo de la Ciudad para que revoquen impuestos punitorios y prohibiciones maliciosas o invasivas. No lo harán, porque les gusta demasiado el poder.

En cambio, mi política será una política de resistencia. Voy a asegurar que en la medida que yo lo pueda evitar, no se gastará ni un centavo, no se levantará un dedo, para cobrar esos impuestos o aplicar esas regulaciones.

Si me preguntan, "¿Qué va a hacer por nosotros?" yo diré, "No haré nada POR ustedes. Los dejaré solos. Me mantendré fuera de sus cosas. Le concederé a cada uno

de ustedes el respeto que merecen como
ciudadanos libres en estos Estados Unidos".

Nos vemos.

* * * * *